

TIERRAS MARGINALES DEL C-W ESPAÑOL. SITUACIÓN ACTUAL Y POSIBILIDADES

Ángel PUERTO MARTÍN
José Manuel GÓMEZ GUTIÉRREZ¹

RESUMEN.—La recuperación de tierras marginales constituye un problema de difícil solución. Severidad climática, suelos pobres y utilización poco adecuada las condicionan desde el punto de vista ecológico y económico. Conceptos básicos en ecología pierden vigencia ante situaciones de degradación tan acusada. Las propuestas económicas se enfocan en la forma de posibilidades que tiendan a mitigar la precaria panorámica actual.

SUMMARY.—The recovery of marginal lands is a problem that is very difficult to solve. From the ecological point of view the lands are affected by the severe climate, poor soils and unsuitable use. Basic concepts in ecology lose weight in the face of such a pronounced degree of degradation. The economic propositions focus on the possibilities that may palliate the precarious current status of these lands.

CARACTERES DEFINIDORES

El término "marginal" no está aquí utilizado en sentido geográfico, sino referido al potencial agronómico (GÓMEZ-GUTIÉRREZ, 1987), inmediatamente expresable en dimensiones económicas. Coinciden en este caso, parcialmente, ambos tipos de marginabilidad, pues las tierras a las que nos referimos orlan, en general, la Cubeta del Duero y limitan con la corona montañosa que la enmarca. Como ejemplos representativos pueden citarse las comarcas zamoranas de Aliste y Sayago, las salmantinas de Ledesma-Vitigudino y N-W de la Sierra de Gata, y las abulenses del N de la Sierra de Piedrahita.

Se sitúan en clima semiárido o subhúmedo, donde el carácter limitante de las disponibilidades hídricas (400-800 mm anuales) no se debe tanto a la pluviometría total cuanto a su irregular distribución (marcadamente estacional), con fuertes e imprevisibles fluctuaciones intra e interanuales. También las temperaturas abarcan gradientes impor-

¹ Departamento de Geografía, Ecología y Edafología. Facultad de Biología. Universidad de Salamanca. 37008 SALAMANCA.

tantes, con valores extremos que pueden superar los 36°C en verano (intensidad de radiación y evapotranspiración muy altas) y los -16°C en invierno.

Los suelos, por su génesis y origen (pizarras, granitos y cuarcitas) son arenosos, ácidos, oligotróficos, casi siempre poco profundos, poco o mal estructurados, frecuentemente pobres en materia orgánica y de baja capacidad de campo (Tab. I); no son raras las pendientes superiores al 7%, lo que propicia lavados y arrastres.

Tabla I. Ejemplo analítico de un suelo representativo de la zona

pH (H ₂ O)	CaO (mg/100g)	M.O. (%)	C (%)	N (%)	C/N	P ₂ O ₅ (mg/100g)	K ₂ O (mg/100g)
5.1	12.33	1.27	0.74	0.055	13.4	1.333	13.00

Arena gruesa (%)	Arena fina (%)	Limo (%)	Arcilla (%)
54.45	27.22	8.06	8.97

Pese a estas premisas poco halagüeñas, la población fue numéricamente importante, distribuida en numerosos núcleos urbanos de escasa entidad diseminados por todo el territorio. En todo caso, la densidad de población llegó a ser (20 hab./Km²) y es aún (9 hab./Km²) desproporcionada respecto a unos recursos muy pobres.

La necesidad de supervivencia hizo que los sistemas de explotación, en régimen extensivo y cultivos itinerantes (todavía persisten en algunos municipios), desembocaran en una utilización intensiva del suelo, con cosechas miserables que en la mayoría de los casos imponían auténticas realidades de hambre. Estos problemas estaban (están) acrecentados por el pequeño tamaño de las explotaciones. Su bajo potencial agronómico hace que, en los estudios realizados al respecto, se propongan superficies mínimas de hasta 200 Ha por explotación (PRIETO y ARÉVALO, 1985). Dicha superficie se supera generosamente en muchas dehesas (SÁNCHEZ y LUIS, 1978), muy frecuentes en Salamanca y las provincias extremeñas.

No es de extrañar que una situación tan precaria determinara (y determine aún) el desbroce, deforestación y puesta en cultivo de superficies importantes, sometidas a fuerte presión en las propiedades pequeñas y a alternativas en las dehesas. Para incrementar el rendimiento se llegó al extremo de mejorar, por medios casi infrahumanos, la fertilidad del suelo, creando una corona de terrenos mejorados en el entorno de los pueblos (cortinas, cercas, huertos). Entre tanto, en las dehesas se han afinado los sistemas de explotación (JIMÉNEZ *et al.*, 1975) hasta conseguir una dinámica adaptable a las tendencias del mercado.

El resultado final es bastante patente: fuerte emigración que se intensifica a partir de la última guerra civil (fig. 1); abandono de los asentamientos rurales y del campo; lentos procesos ecológicos de recuperación (suelo, flora y fauna); paisaje transformado y caótico en el que se acumulan los despojos de una utilización desacorde con la potencialidad del medio.

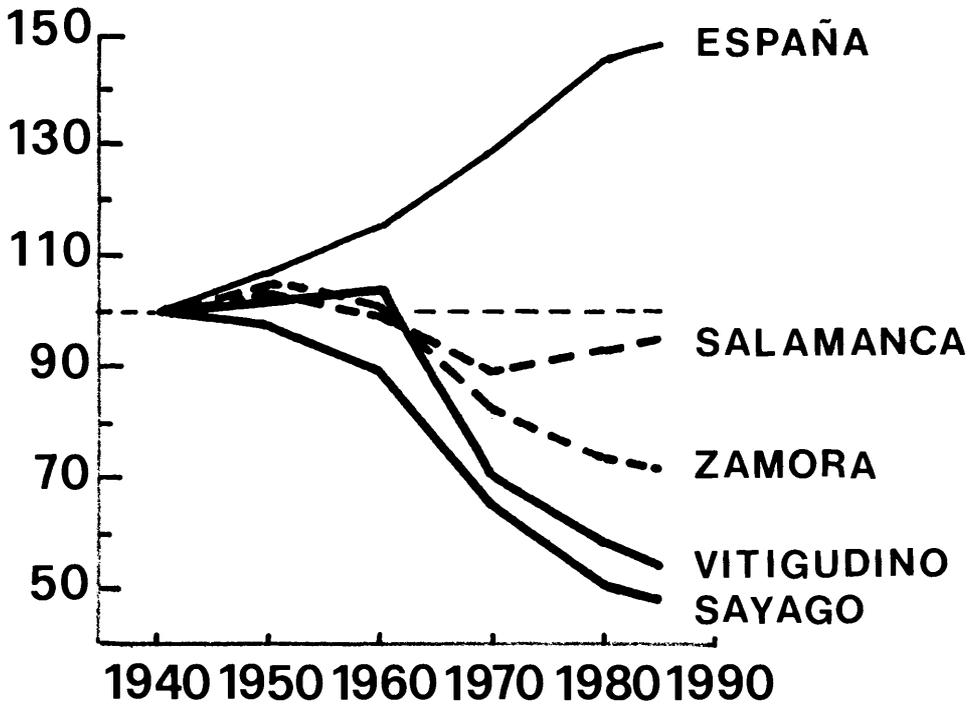


Fig. 1. Evolución de la población en Vitigudino (Salamanca) y Sayago (Zamora). Se compara con la tendencia provincial y nacional.

SITUACIÓN ACTUAL

Para muchas zonas, el estado presente puede calificarse de semidesértico, con cambios bruscos en la cubierta vegetal tanto cuando se produce una ligera mejoría edáfica como cuando el empeoramiento se agrava. En este sentido, cualquier noción catenaria o vectorial (ladera, sistema de vaguada) se pierde, para dar lugar a aspectos mosaicistas de fuerte contraste. Distinguir diferentes sectores en función de la pendiente es utópico, ya que las mismas especies están presentes desde la cima hasta la parte baja, de forma que la aplicación de expresiones de diversidad beta, como las recogidas por WILSON y SHMIDA (1984), se traducen en resultados muy próximos a cero. Sólo la presencia de agua freática produce una disrupción, destacando claramente los fondos de valle que, de hecho, acogen a las únicas comunidades vegetales con potencialidad ganadera.

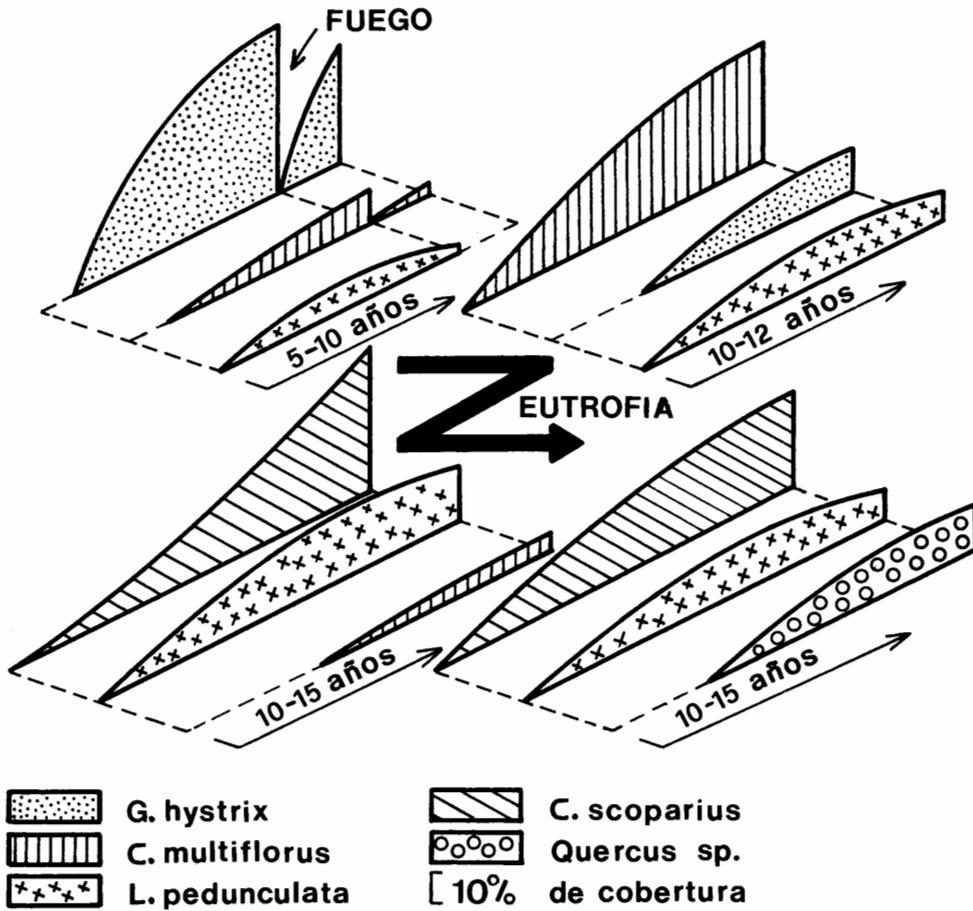


Fig. 2. Distintas secuencias evolutivas de las principales especies leñosas según el grado de trofismo. Dentro de un marco de oligotrofia generalizada, tratar de sucesión o de colonización no deja de suponer un tema que debe debatirse.

Tratar de sucesión ecológica, en el sentido de una sucesión "ortodoxa", posiblemente carece de significado. A los modelos de facilitación, tolerancia e inhibición de CONNELL y SLATYER (1977) parece obligado añadirles el modelo de supervivencia, que en parte enlazaría con la teoría de la composición florística inicial (EGLER, 1954) y en parte con los postulados de DRURY y NISBET (1973); tasa de crecimiento y capacidad de supervivencia priman en los medios pobres sobre cualquier otra aptitud de las especies, de manera que muchas regularidades sucesionales comúnmente aceptadas quedan enmascaradas o son ilusorias. El proceso, si así se le quiere denominar, es muy rápido y simple; puede enmarcarse dentro de una proliferación del matorral que conduce a masas monoespecíficas o de fuerte dominancia (fig. 2). Así, *Genista hystrix* Lange domina los canchales, *Cytisus multiflorus* (L'Hér) Sweet los pedregales agrietados en los que sus raíces pueden profundizar, y *Cytisus scoparius* (L.) Link (junto con *Lavandula pedunculata* Cav.) los suelos algo más fértiles. La roturación o el fuego suponen la degradación de algo básicamente degradado, de manera que incluso en el cultivo la agresividad del matorral permite considerarlo dentro de la categoría de las especies acompañantes; bastan a veces 5-10 años para su completa implantación. El rebrote de *G. hystrix* después del fuego da lugar a restablecimientos en poco más de 2 años; en tan pequeño intervalo proliferan herbáceas de valor forrajero casi nulo, que de hecho no añaden nada en términos de relevo sucesional. En situaciones algo mejores, con *C. multiflorus* como dominante, la recuperación de masas densas puede dilatarse entre 10 y 15 años; pero se trata de un crecimiento poblacional, donde el posible valor de las herbáceas en la dinámica comunitaria, caso de existir, queda difuminado por su dependencia respecto al estrato de matorral; en todo caso hay mucho de itinerante y poco de direccional, al menos hasta que la cobertura de las leñosas se aproxima al 30 por ciento.

Los retazos de suelo más fértil (exceptuando fondos de vaguada y cortinas) admiten una definición quizá algo más clara, impresión que puede anticiparse por la presencia de arbustos de quercíneas (roble melojo, quejigo y encina) y que se constata por la evolución de un número reducido de variables edáficas (en particular, nitrógeno y materia orgánica). Pero estos casos son los menos y su estudio complejo, ya que la metodología sincrónica implica una uniformidad del medio difícil de asegurar cuando se trabaja en localizaciones dispersas. Además, el hipotético bosque queda muy lejos de cualquier apreciación que pueda realizarse, por lo que es imposible decidir si se está tratando de una sucesión truncada, de un proceso de recolonización constante en función del uso del territorio o de una auténtica sucesión frenada por la oligotrofia y decadencia progresiva de la fertilidad edáfica. La historia pesa mucho y, cuando la indefinición de alternativas ha venido prevaleciendo, los cambios antrópicos introducidos en los sistemas naturales no constituyen un buen punto de comparación, sino un acúmulo de referencias demasiado fluctuantes como para fijar la vista con precisión en ellas.

POSIBILIDADES

Una propuesta para la utilización correcta de las tierras marginales del C-W español debe basarse en el conocimiento profundo de los antecedentes que han conducido a la lamentable situación actual, potencialidad del suelo y factores climáticos, elementos, estructura y funcionamiento de sus ecosistemas, sensibilidad frente a la intervención, límites de la producción primaria y posibilidades de la secundaria, actualidad socioeconómica y tendencias de mercado, que, en definitiva, son las que rigen la viabilidad de la explotación. En cualquier caso, han de descartarse transformaciones drásticas que rompan los mecanismos ecológicos de control.

Para los iniciados, y con mayor motivo para los expertos en estos temas, no es necesario demostrar, pues es casi evidente, que la explotación en régimen de monte o bosque adeshado se ajusta a todas las premisas señaladas. Este sistema, racionalmente implantado, propicia la conservación de los elementos naturales originales, compatibilizados con la más alta rentabilidad económica deseable.

No se trata de organizar un territorio para la supervivencia de sus habitantes, sino de proveerles de lo necesario para alcanzar un nivel de vida acorde con la sociedad actual, lo cual sólo es posible con explotaciones de superficie amplia (50 Ha en el mejor de los casos; 200 en la mayoría, como ya se ha indicado).

Un proyecto racional, en un país moderno, habría de planificar la inmediata creación de un centro de selección-mejora, que incluyera la producción de semillas idóneas para la rápida transformación de los terrenos de cultivo abandonados en pastizales y repoblación abierta con especies arbóreas autóctonas (quercíneas). En ganadería, selección y mejora de razas aborígenes, centros de diagnóstico para superar el penoso estado de la sanidad animal y estabilización-adequación de la oferta con la demanda.

Unas disposiciones tajantes para la preservación de la fauna y una ley de caza que controlara la explotación moderada de las especies cinegéticas, junto al estricto cumplimiento de ambas, podría desembocar en el mantenimiento y potenciación de una riqueza faunística que aún es de las más importantes de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- CONNELL, J.H. & SLATYER, R.O. (1977). Mechanisms of succession in natural communities and their role in community stability and organization. *Am. Nat.*, 111: 1.119-1.144.
- DRURY, W.H. & NISBET, I.C.T. (1973). Succession. *J. Arnold Arboretum*, 54: 331-368.
- EGLER, F.E. (1954). Vegetation science concepts. I. Initial floristic composition, a factor in old field vegetation development. *Vegetatio*, 4: 412-417.
- GÓMEZ GUTIÉRREZ, J.M. (1987). En torno al potencial ecológico en Castilla y León y sus posibilidades agrarias. En: *La integración de España en la C.E.E. y el sector agrario de Castilla y León*. Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional. Salamanca.
- JIMÉNEZ, L.; ARÉVALO, G.; PRIETO, A. & BUSTOS, J.F. (1975). Aspectos técnico-económicos de un grupo de dehesas salmantinas. *Anu. C.E.B.A.*, 1: 165-228. Salamanca.
- PRIETO, A. & ARÉVALO, G. (1985). *Caracterización tipológica de explotaciones agrarias como base para la planificación agraria de Salamanca*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.
- SÁNCHEZ, F. & LUIS, A. (1978). La gran propiedad rústica en la provincia de Salamanca. *Estudio Integrado y Multidisciplinario de la Dehesa Salmantina (2.º fascículo)*. C.E.B.A. y C.P.B.E. Salamanca-Jaca.
- WILSON, M.V. & SCHMIDA, A. (1984). Measuring beta diversity with presence-absence data. *J. Ecol.*, 72: 1.055-1.064.